

Afirman que Bosch envió explosivos a Cuba

RUI FERREIRA

El Nuevo Herald

El militante anticastrista Orlando Bosch pudiera haber enviado un cargamento de explosivos a la isla en una fecha no determinada, pero anterior a la ola de explosiones que azotó las instalaciones turísticas cubanas en el verano y otoño de 1997.

Según un mensaje enviado por la inteligencia cubana a agentes suyos en Miami, y leído ayer en el juicio que se sigue contra cinco hombres acusados de espiar para la isla, Bosch hubiera comentado a una agente castrista que envió los explosivos pero, una vez que llegaron, no tuvo más noticias de su existencia.

El mensaje, que forma parte de 250 páginas de documenta-

La acusación está contenida en mensajes descifrados presentados por la defensa en el juicio a los presuntos espías cubanos

ción adicionales reveladas por el defensor público Joaquín Méndez, no dice si los explosivos realmente existieron y fueron incautados, pero alerta a los agentes cubanos a que le sigan la pista a la información.

El documento no aclara dónde fue obtenida la información, pero sostiene que fue conseguida en abril de 1997.

Sin embargo, Bosch al parecer tuvo contactos con "una agente femenina" del departamento M-XIX de la contrainteligencia a cargo de vigilar las actividades del exilio. La

agente, cuyo nombre de código era "Sol", participó en encuentros con el activista anticastrista y, según el documento, con otro exiliado llamado Rubén Darío López Castro.

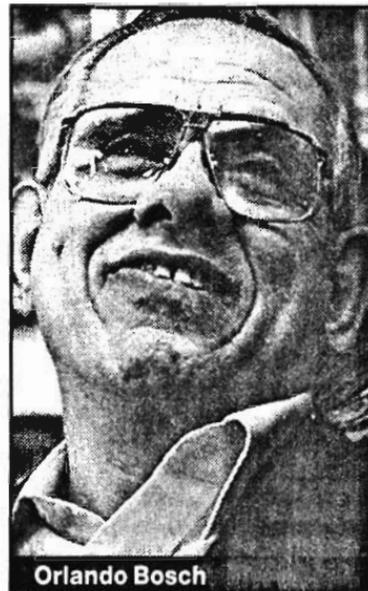
La oportunidad de uno de esos encuentros, según otro documento, dio origen a una operación llamada "Arcoiris", cuyo propósito era filmar en vídeo el encuentro de los dos exiliados con la agente cubana.

La documentación revelada no aclara si la filmación se llevó a cabo, pero insiste en que la agente no debe ser puesta al

corriente de ella porque "carece del entrenamiento necesario, pudiera mirar a la cámara y estropearlo todo".

Para la inteligencia cubana, Bosch recibió el nombre de código de "Rayo", y se encontraba bajo vigilancia permanente de los agentes de la isla. Esa vigilancia era tan cerrada que, a juzgar por la documentación, La Habana recibió un informe de otro agente de que en una oportunidad el activista anticastrista había viajado a España. Sin embargo, no le dio crédito, precisamente porque no la había confirmado con otras fuentes.

Ayer no fue posible localizar a Bosch, de 74 años, para que comentara. La defensa ha pedido a la jueza que sea llamado a declarar en el juicio contra los cinco sospechosos de



Orlando Bosch

espiar para la isla, pero la magistrada no ha decidido aún.

El activista anticastrista es uno de los hombres más busca-

dos por el gobierno de la isla, que lo acusa de participar, entre otras acciones, en la voladura de un DC-8 de Cubana de Aviación en 1976. Por el hecho, permaneció detenido 11 años en una cárcel venezolana.

Desde 1988 vive en el Condado de Miami-Dade, después de una larga batalla legal con el gobierno estadounidense que incluyó, entre otras condiciones, el uso por un tiempo de un collar de localización.

En una entrevista a The Miami Herald en 1997, mientras la ola de atentados bombistas persistía en La Habana, Bosch, pediatra de profesión, negó que estuviera vinculado a las explosiones, aunque añadió que "si lo estuviera no lo diría, porque eso es ilegal organizarlo desde este país".